



Contribuciones de Carmen Hidalgo Calderón a la Ornitología Neotropical

Contributions of Carmen Hidalgo Calderón to Neotropical Ornithology

Javier Tenorio-Brenes^{1,2}

Recibido: 9 de enero 2023.

Revisado: 15 de febrero, 2023.

Aceptado: 27 de abril, 2023.

Al hablar de la historia de la ornitología costarricense se debe hablar de Carmen Hidalgo Calderón, la primera ornitóloga de Costa Rica. Desde niña, allá por la época de los años 60, la Naturaleza y las aves fueron motivo de su admiración. El pueblo de San Roque de Grecia fue su nido. Era un lugar rebotante de vida, rodeado de naturaleza, cubierto de árboles y plantas que atraían a cientos de aves. Los cantos, colores y formas de las aves cautivaron toda su atención durante su infancia, transformándose así, desde muy temprana edad, en su gran pasión. Cuando su abuelo, sus tíos o sus vecinos, salían a cazar aves, Carmen se enojaba con ellos y buscaba la forma de convencerlos para impedir que salieran a matarlas o enjaularlas. Trataba de recompensarle a las aves todo lo que estas le

enseñaban diariamente. Quizás haya sido un don adquirido o quizás le fue concedido, lo que es cierto es que su deseo de protegerlas lo traía en la sangre.

Ya en su juventud, Carmen llevó su gusto por las aves a las aulas. Estudió en la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica (UCR) en los años 80. Conforme avanzaba en sus estudios, Carmen se fue destacando como una estudiante ejemplar, a tal punto que le otorgaron una beca de doctorado en Canadá en el área de biología marina, que también llamaba mucho su atención. Sin embargo, dentro de su amplio plan de estudios de bachillerato hubo dos cursos que marcaron su vida: ornitología y comportamiento animal. Luego de una profunda reflexión, estos

¹ Investigador independiente, Escuela de Ciencias Biológicas, Universidad Nacional, Apartado Postal 86-3000 Heredia, Costa Rica. Email: tenoriosp192@gmail.com.

² Investigador, Rò Brù Conservatiòn. Costa Rica. Email: robruconservation@gmail.com

cursos, además de contar con profesores como Gary Stiles y colaborar en investigaciones con Alexander Skutch, finalmente terminaron inclinando la balanza y siguió su vocación, decantándose por la ornitología, a pesar de la beca que le habían ofrecido en biología marina. La decisión no fue fácil. Fue así como en 1986 obtuvo su posgrado de maestría con énfasis en Ornitología en la UCR, convirtiéndose, formalmente en la primera ornitóloga del país.

Su trabajo de graduación de maestría la catapultó aún más, tanto a nivel nacional como internacional, se trataba de una investigación pionera en Latinoamérica basada en la “Determinación de residuos de plaguicidas organoclorados en especies de aves que se reproducen en la cuenca del Río Tempisque”, esto vino a dar un gran aporte en términos de conservación y le abrió las puertas académicas nuevamente a nivel internacional. La magnitud de su trabajo fue tal que obtuvo dos becas, una en México y otra en Alemania, permitiéndole continuar con sus estudios e investigaciones a finales de los 80. En México estuvo por un año aprendiendo metodologías para el análisis de las muestras que tomaba en Costa Rica, y en Alemania estuvo un año analizando estas muestras en laboratorios especializados que contaban con el equipo que Carmen necesitaba.

Conforme se afianzaba profesionalmente en el área de la ornitología fue forjando un camino que parecía lejano para una mujer de la época, ganando así el reconocimiento y el respeto de sus colegas, con quienes conjuntamente dieron alas a una serie de ideas innovadoras, sin darse cuenta de que estaban construyendo las nuevas bases de la ornitología costarricense. Entre sus ilusiones estaba formar una organización plenamente constituida que se dedicara a la enseñanza, divulgación del conocimiento, investigación y primordialmente a la conservación de las aves.

Esto sucedió a partir del año 1983 cuando Julio Sánchez se convirtió en el nuevo encargado de la sección de aves del Museo Nacional de Costa Rica. Más adelante al museo también ingresaría Daniel Hernández, a quienes Carmen ayudaba en sus labores de manera honoraria. Carmen les ayudó a rescatar la colección de aves que se había dejado en el olvido

desde décadas atrás. De esto surgieron las conversaciones entre Carmen y Julio para establecer una organización enfocada en la avifauna costarricense. Posteriormente por la persistencia de Carmen y Julio se fueron acercando personas como Marco Tulio Saborío, Rafel Campos, Patricia Morúa y Mario Ossenbach. Con el objetivo claro y la convicción al tope sostuvieron por años, con mucho empeño y dedicación, las primeras reuniones que llegaron a formar los cimientos de lo que hoy es la Asociación Ornitológica de Costa Rica (AOCR). De esta manera, fueron atrayendo a más personas que se interesaban en las aves, organizaban, acorde con sus posibilidades y recursos, charlas y giras mensuales dedicadas a la ornitología. Poco a poco la bandada crecía.

A pesar de que era un vuelo largo fueron capaces de congregarse a cientos de personas que sentían admiración por las aves, los frutos del esmero compartido empezaban a mostrar nuevos plumajes. Es digno de reconocer que en aquel entonces no existían las herramientas tecnológicas con las que se cuentan actualmente, no había computadoras, celulares, ni internet. Es más, no había guías de campo de las aves de Costa Rica. Para divulgar el conocimiento ornitológico publicaban mensualmente una columna en el periódico la Nación llamada “Avifauna”. Con mucho esfuerzo en las giras y charlas compartían su energía para enseñar, ya fuera usando pliegos de papel a modo de pizarra improvisada, o directamente en el campo mientras admiraban al ave en su máximo esplendor. Así, recorrieron el territorio nacional en busca de aves, dándole un giro al concepto de lo que era pajarear en Costa Rica. Transformaron la visión de cientos de personas que cambiaron las jaulas por las caminatas en armonía en el bosque. Muchas de estas giras fueron para dar a conocer uno de los fenómenos naturales más impresionantes de todo el planeta: la migración de aves rapaces. Este gran esfuerzo aún en la actualidad da sus réditos y ha impulsado a estudiar, comprender y proteger a millones de aves a nivel continental.

Para esos años, este grupo de entusiastas se organizaron para establecerse como capítulo costarricense del Consejo Internacional para la Preservación de las Aves, entidad que luego pasaría a ser la reconocida

BirdLife International. De esta organización surgió la idea de realizar el primer congreso de ornitología en Costa Rica que se celebró del 20 al 22 de mayo del 1993, resultando todo un éxito. Y de este congreso surgió la formalización de la AOCR el 29 de julio de 1993. No cabe duda de que uno de los aportes más significativos que Carmen ha hecho a la ornitología costarricense es ser de las principales impulsoras y miembros fundadoras de tan distinguida asociación.

Gracias a este primer movimiento hubo un antes y un después en la ornitología costarricense y en el disfrute de la observación de las aves a nivel nacional, llevándolo a la sociedad en general. Antes de la AOCR la ornitología en Costa Rica carecía de popularidad, fue un trabajo totalmente pionero. Además, Carmen desde la AOCR, hizo notar la importancia de contar con un espacio para publicar periódicamente artículos y comunicaciones ornitológicas y así fue como impulsó la creación del Boletín Zeledonia, siendo ella la que se encargó de la organización del primer volumen en 1997.

En años en los que la observación de aves era muy distinta a lo que es ahora, su dedicación como profesora se fortalecía. No le importaba si sus estudiantes fueran niños, jóvenes, adultos, con experiencia, con o sin educación formal, incluso si no había recursos materiales o económicos, lo que le importaba era dispersar la semilla del conocimiento ornitológico. Sin binoculares, sin guías ni libros especializados, sin cámaras fotográficas, y aún así lograba que la gente entrara en contacto con las aves. Logró transmitir ese deseo de observar, aprender y conocer. Su disposición de educar para conservar ascendía sobre la terrenal, impartió cursos en la Escuela de Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional (UNA), aunque fuese ad honorem.

Su pasión no tardó en percibirse en las primeras generaciones de estudiantes que recibían clases con la profesora Carmen y fue gratamente recibida, a tal punto que por propia iniciativa estudiantil solicitaron a la dirección que mantuvieran a Carmen de manera definitiva. Propiamente establecida como Catedrática de la Universidad Nacional a finales de los años 80, Carmen empezó a promover y a consolidar formalmente la ornitología en dicha Escuela y por primera vez el curso fue ofrecido anualmente

desde 1987 dentro del plan de estudios de la carrera de Biología Tropical.

Fiel a su convicción como conservacionista y amante de las aves, sumado a las condiciones de las instalaciones de abandono y descuido con la que contaba en la universidad y a la experiencia que tuvo en el Museo Nacional al ver cómo terminaban las pieles de las aves colectadas, decidió darle un giro a la enseñanza de la biología. El elemento diferenciador del curso de ornitología con respecto a otros era no limitarse a una colección de aves dentro de un gabinete, sino más bien a practicar el aprendizaje en el campo con el ave libre, plena, viva. Prefirió la observación y estudio de las aves vivas para la enseñanza que la colecta, anteponiéndose a todo un paradigma de la zoología a nivel mundial. Enseñar desde el corazón fue su principal herramienta didáctica, procurando inculcar en cada estudiante la pasión y el amor a las aves, la conservación de la Naturaleza e ir un poco más allá.

En la UNA, además de ser catedrática, fue representante de dicha universidad ante la Secretaría Técnica Nacional del Ambiente (SETENA) de 1986 a 1988. También fue directora de Investigación de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales entre 1990 y 1993 y presidente de la editorial de dicha universidad durante el período 2012-2015. Carmen también trabajó muchos años en investigación en temas como la dinámica de poblaciones de las aves en Caño Negro, siempre sin dejar de lado su vocación de educar. De hecho, en 1996 Carmen publica el primer libro de ornitología nacional escrito por una persona costarricense: *Aves del Bosque Lluvioso Costa Rica*, ilustrado por Anayanci Aguilar Bruno.

Su paso por la Universidad Nacional se caracterizó por su esmero en formar profesionales apasionados en el estudio y conservación de las aves. Fue tutora de numerosos trabajos finales de graduación, prácticas profesionales supervisadas y tesis. Carmen Hidalgo ha indicado que su más grande satisfacción es “tener muchísimos hijos académicos”, por lo que cuando se habla de “La Profe” se sabe que se menciona a Carmen Hidalgo Calderón, la primera ornitóloga del país. Carmen como ornitóloga aportó toda su energía para formar profesionales, no solo como conocedores

de la materia, sino también con principios éticos muy bien establecidos, y forjó decenas de generaciones de ornitólogos a nivel nacional e internacional en sus 33 años como profesora de la UNA. Muchos de sus estudiantes actualmente son reconocidos por sus grandes contribuciones a la ornitología.

Es difícil describir con palabras todo el aporte de Carmen Hidalgo Calderón. Sirvan estos párrafos como un homenaje y un reconocimiento a su trabajo, que no ha sido nada fácil, y más que esto entiéndanse como un profundo agradecimiento por toda su dedicación, ética,

profesionalismo y amor en la formación de cientos de biólogos y ornitólogos nacionales e internacionales. Más allá de darle las gracias como la gran profesional en ornitología que es, esto es un agradecimiento por su nobleza y por su gran calidad de persona.

¡Muchas gracias Profe!

